



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 34– SEPTIEMBRE DE 2010

## “LA FAMILIA COMO ESCENARIO DEL DESARROLLO INFANTIL”

AUTORÍA <b>M<sup>a</sup> ROSARIO SÁNCHEZ-ROMERO RODRÍGUEZ</b>
TEMÁTICA <b>FAMILIA</b>
ETAPA <b>EDUCACIÓN INFANTIL</b>

### Resumen

En este artículo intento de explicar la importancia del contexto familiar en el desarrollo de la persona. Por ello trataremos de definir el concepto de familia, viendo la diferencia entre familia tradicional y no tradicional y viendo cómo es actualmente la situación de la familia en España. También veremos cómo influye la educación según las teorías evolutivas que tienen los padres, así como el papel de los padres dentro del aula de Educación Infantil.

### Palabras clave

- Familia
- Familia tradicional vs. familia no tradicional.

### 1. INTRODUCCIÓN: LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO FAMILIAR EN EL DESARROLLO.

Que la familia constituye un entorno vital de importancia para el desarrollo es un hecho que probablemente requiere poca justificación. Las crías de las diferentes especies animales vienen al mundo en un estado de mayor o menor indefensión, de forma que necesitan recibir durante un cierto periodo de tiempo cuidados bien diversos. Salvando las diferencias entre especies, son los padres (o al menos uno de ellos, normalmente la madre sola) los encargados de aportar alimento y cuidado, asegurando así la supervivencia de las crías.

Estas necesidades de cuidado más evidentes y también más duraderas y complejas cuando avanzamos en la escala filogenética: mientras más evolucionada sea una especie más indefensas nacen sus crías, y este estado de indefensión dura además más tiempo (compararemos, a modo de ejemplo, el tiempo que tardan en ser autónomos un ratón, un perro y un mono). Junto a lo anterior, y siguiendo con este análisis filogenético, al aumentar el grado de evolución de las especies también aumenta el potencial de aprendizaje de los sujetos y con él la complejidad de las funciones que la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

familia (padres y hermanos) cumple: al cuidado la alimentación se une la necesidad de servir como modelos y agentes de cara al aprendizaje de diferentes habilidades. Así, las especies menos evolucionadas requieren menos cuidados y durante menos tiempo, debido a que las habilidades que necesitan para sobrevivir están fuertemente determinadas en su código genético; por el contrario, los animales más evolucionados tienen que aprender estas habilidades, y estos aprendizajes se realizan en su mayoría en el seno de la familia (pensemos en cómo algunas madres enseñan a sus cachorros a buscar alimento, o cómo aprenden muchas crías habilidades de caza y defensa a través del juego con sus hermanos).

La tendencia anterior alcanza su punto culminante en el caso de la especie humana, y lo que ello significa entre otras cosas es que, en nuestro caso, la familia tiene una importancia vital de cara al desarrollo y el aprendizaje. Las crías humanas vienen al mundo desvalidas, y en un estado de indefensión y dependencia externa que es más acusado que en el resto de las especies animales y que, además, dura mucho más tiempo. Nuestra especie es, además, en la que los comportamientos y habilidades determinados genéticamente son menores, y por tanto en la que más potencial de aprendizaje existe: tenemos que aprenderlo prácticamente todo (Delval, 1994). En resumen, el papel de la familia en el desarrollo humano es especialmente importante, y siguiendo a Moreno y Cubero, podemos establecer que en síntesis esta importancia y trascendencia se debe básicamente a tres razones:

- A un nivel elemental o básico, y mediante el cuidado y la alimentación de los hijos e hijas, la familia asegura su supervivencia.
- Durante muchos años es el único contexto de aprendizaje y desarrollo, e incluso cuando los niños acceden a otros contextos (como por ejemplo el escolar), la familia continúa funcionando como uno de los entornos más importantes.
- Determina o condiciona la influencia de otros contextos en el desarrollo infantil: los padres deciden si un niño o niña asiste o no a la guardería, eligen un determinado colegio, fomentan o no las relaciones entre iguales,...

No obstante, las reflexiones anteriores no deben hacernos caer en el error de considerar que los padres tienen poder, por así decirlo, ilimitado sobre el desarrollo infantil. Siguiendo la metáfora de Moreno y Cubero, más que tallar las características psicológicas de los hijos lo que los padres hacen, o pueden hacer, es moldear estas características, y esta limitación en el poder y el alcance de su influencia se debe básicamente a dos razones. Por un lado, los niños al crecer van desarrollándose también en otros contextos (como el escolar o el de las relaciones que establecen con sus iguales), contextos que tienen también una enorme importancia en su desarrollo. Por otro lado, y a pesar de la considerable plasticidad infantil, el niño posee ciertas características que ya están definidas total o parcialmente (sexo, ciertos rasgos de su temperamento como el nivel de actividad, salud,...) y que en buena medida pueden condicionar el comportamiento de los padres.

En resumen, la familia constituye para la especie humana un entorno vital (pero no absoluta) importancia en el desarrollo psicológico: como afirman Palacios y Moreno, sus funciones incluyen



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 34– SEPTIEMBRE DE 2010

atender y cubrir necesidades físicas, pero también afectivas y de socialización. Es fácil por tanto asumir que la complejidad de las funciones y procesos intrafamiliares es considerable, y ello determina que nuestro intento por reflexionar acerca de ellos deba ser necesariamente reducido.

### 1.1 Evolución en el acercamiento a la familia como campo de estudio: la familia como sistema.

El interés de la psicología evolutiva por la familia data de muy antiguo, de forma que, a diferencia de otros temas de estudio, contamos con una ingente cantidad de investigaciones sobre los procesos intrafamiliares. No obstante, al analizar la extensa trayectoria que la psicología ha seguido al abordar a la familia es posible detectar bastantes cambios. Quizás uno de los más llamativos ha sido el objeto de interés: hasta hace pocas décadas, y como consecuencia directa de las visiones clásicas del desarrollo, la familia interesó sólo en cuanto a su papel de contexto de desarrollo infantil y adolescente. No obstante, desde las aportaciones de los autores del Ciclo Vital, la psicología comienza a asumir que el desarrollo psicológico abarca toda la vida y que también en la adultez y en la vejez se dan procesos de cambio psicológico. Desde esta óptica comenzaron a aparecer investigaciones en explorar la familia como contexto de desarrollo adulto, y en las que el objeto último de estudio ya no es necesariamente el niño: redes sociales y de apoyo familiar, relaciones de pareja,...

Paralelamente a lo anterior, las investigaciones interesadas en la familia como entorno de crecimiento infantil también han ido modificándose a la luz de los nuevos marcos teóricos. En síntesis, los cambios más destacables según Moreno y Cubero son:

Sólo la madre	→	Madre, padre y hermanos
Relaciones unidireccionales	→	Relaciones bidireccionales
Influencia sólo directa	→	Influencias directas e indirectas

Por un lado, hasta hace pocas décadas la relación madre-hijo era concebida como primaria, esencial y exclusiva, de forma que las investigaciones normalmente sólo se interesaban por explorar la figura de la madre: el apego que el bebé establecía con ella, sus prácticas educativas, las interacciones madre-hijo,.... En la actualidad podemos afirmar que la relación materno-filial, al menos en parte, ha “caído del trono”: evidentemente la figura de la madre es primaria y muy importante para la vida de un niño o una niña (ya que normalmente son las mujeres quienes desempeñan el papel de cuidadoras principales), pero otra cosa es considerar que es el agente exclusivo del desarrollo infantil dentro de la



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

familia. Los datos de las últimas décadas han arrojado bastante luz acerca del importante papel que el padre puede desempeñar en el desarrollo de sus hijos e hijas, y hoy también contamos con bastante información acerca de la influencia de los hermanos.

La investigación contemporánea ha empezado además a tomar en consideración al niño o niña. Sin duda debido a la influencia de las concepciones clásicas, en las cuales el niño era visto como una “página en blanco” en la que los padres podían “escribir” prácticamente a su antojo, los estudiosos del tema consideraban sólo las influencias que el adulto (madre) ejercían sobre el niño, de forma que la relación se planteaba de forma unidireccional: cómo determinados comportamientos maternos se asociaban a un apego de uno u otro tipo, cómo la conducta de la madre era imitada por el niño, cómo determinadas prácticas educativas fomentaban o no el desarrollo infantil. No obstante, hoy asumimos que el niño juega un papel activo en las relaciones en las que está inmerso y por tanto en su desarrollo pues, como ya señalábamos, posee determinadas características (sexo, edad, temperamento, nivel de desarrollo, habilidades, disponibilidad,...) que condicionan la interacción que establece con sus cuidadores, interacción que es por tanto concebida como bidireccional.

Por último, un tercer conjunto de cambios tiene que ver con el alcance de las influencias sobre el niño. Tradicionalmente en las investigaciones sólo se consideraban como más o menos importantes y relevantes las influencias que el niño recibía directamente, estando físicamente presente. Hoy sabemos que el desarrollo psicológico, además de ser un hecho complejo, responde a un conjunto de influencias que también son complejas. En la actualidad contamos con muchos datos acerca de cómo determinados procesos pueden influir en el desarrollo infantil, procesos que no incluyen necesariamente al niño y en los cuales incluso no está directamente presente: las relaciones entre los padres o las condiciones laborales de éstos son dos buenos ejemplos.

En definitiva, hoy entendemos que la familia como contexto de desarrollo no se limita a las influencias que la madre ejerce en el niño. Lo que asumimos es una visión de la familia como un sistema, como una estructura compleja e interactiva de relaciones, en virtud de las cuales los miembros influyen recíprocamente entre sí. Así entendida, como es evidente, la familia se nos desvela como un entorno de gran complejidad, cuyo análisis y estudio resulta un trabajo tan arduo como apasionante: sin duda una de las características que con más fundamento podemos hoy atribuirle es la variabilidad. Debemos tener presente que no existen hogares exactamente iguales. A pesar de esto, es posible detectar en el funcionamiento familiar tendencias centrales o genéricas que, aunque no escapan a las excepciones y por tanto no son aplicables a todos los casos, reflejan lo que suele ocurrir en la mayoría de ellos. Queremos por tanto aclarar desde este momento que las afirmaciones y conclusiones que se desprenden de la investigación sobre el tema reflejan lo que suele ocurrir en la mayoría de los casos,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

pero evidentemente están sujetas a excepciones, y esto no invalida las investigaciones realizadas, simplemente refleja y confirma la complejidad y la naturaleza sistemática que caracteriza a la familia.

## 2. LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA FAMILIA EN ESPAÑA:

A través de la historia los diferentes cambios sociales y culturales han ido afectando sustancialmente al contexto familiar a diferentes niveles, de forma que, y por poner un ejemplo, la familia extensa (en la que convivían abuelos, padres y varios hijos a veces con su propia descendencia, modelo que aún perviven en ciertas sociedades) ha dado paso como opción predominante a la familia nuclear (dos progenitores y sus hijos e hijas). Lo que intentaremos en este apartado es describir cuáles son las características de las familias actuales, centrándonos en los datos estadísticos disponibles acerca de nuestro contexto inmediato.

En España el 86% de los hogares está compuesto por una familia, el resto básicamente lo constituyen personas que viven solas. En un 70% de los casos la parejas (incluyendo en este porcentaje tanto a matrimonios como a parejas de hecho) tienen hijos, aunque también se constata que la edad de acceso a la maternidad no deja de retrasarse, y que el número de hijos es cada vez menor (Alberdi, 1995; Instituto Nacional de Estadística, INE, 1993, cit. en Palacios y Moreno, 1994; Instituto de la Mujer, 1992). Otra tendencia creciente en nuestro contexto inmediato es el retraso en el abandono del hogar por parte de los hijos e hijas: el 99% de los menores de 20 años y el 62% de los chicos y chicas de entre 20 y 30 años siguen viviendo en su familia de origen (INE, 1993, cit. en Palacios y Moreno, 1994). Finalmente, el número de hogares en los que ambos padres trabajan también aumenta progresivamente.

Por otro lado, si nos centramos en la estructura de las familias que tienen hijos la tendencia mayoritaria es que estén formadas por dos progenitores. Los hogares monoparentales, encabezadas por un solo adulto, constituyen aproximadamente el 8% de las familias españolas, y en este tipo de casos lo más común es que la cabeza de familia sea una mujer: concretamente el 87% de los hogares monoparentales están formados por madres solteras, separadas, divorciadas o viudas (Encuesta de Población Activa, EPA, 1984, cit. en Iglesias de Ussel, 1994).

Los datos aportados nos permiten, en una primera aproximación, clarificar cuál es el perfil de las familias españolas. De ellos se deduce que la nuestra es una sociedad en la que, como en otras, la familia está bastante organizada pero también en la que existe una notable diversidad y variabilidad: encontramos agrupaciones familiares de diversa composición o estructura, y cabe por tanto plantearse una pregunta que, aunque lo parece, no es absurda, ¿qué es una familia?. Una madre soltera y su hijo,



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 34– SEPTIEMBRE DE 2010

¿lo son?. Un padre viudo y sus dos hijas, ¿son una familia?. Una madre divorciada que convive con el hijo habido en su primer matrimonio y su nueva pareja, ¿constituyen una familia?.

### 3. HACIA UNA DEFINICIÓN DE FAMILIA: FAMILIAS TRADICIONALES VS. NO TRADICIONALES.

En cada grupo cultural existe una idea implícita relativamente clara acerca de qué es una familia. Por lo que respecta a nuestra sociedad, cuando pensamos en una familia la imagen inmediata que nos viene es una agrupación de personas que tienen entre ellas lazos de parentesco y que viven juntas, agrupación que está encabezada por dos progenitores de diferente sexo que tienen uno o más hijos e hijas. Efectivamente el perfil anterior se corresponde, como antes especificamos, a la estructura de la mayoría de las familias que existen en nuestro contexto cultural, y es lo que llamamos **familia tradicional**. No obstante, también podemos identificar agrupaciones familiares que no responden al perfil anterior: parejas que optan por no tener hijos, progenitores viudos, madres solteras, padres divorciados, parejas del mismo sexo, familias que provienen de matrimonios separados o divorciados,... Este complejo y heterogéneo grupo constituyen lo que suele denominarse **familias no tradicionales**, y deben su nombre al hecho de que sus respectivas estructuras difieren más o menos de la familia nuclear común (padre, madre y uno o varios hijos) y a que, en número, no son las más frecuentes.

La familia tradicional continúa siendo, en nuestro contexto inmediato, el más numeroso y mayoritario, pero el porcentaje de niños y niñas que crecen en entornos diferentes no es desdeñable y, además no deja de aumentar. Al margen de prejuicios de diferente tipo, esta es una realidad a la que no podemos dejar de enfrentarnos. ¿Se tratan de niños marcados, más o menos caprichosos, más o menos inestables, más o menos listos, más o menos sociables?. En definitiva, ¿son niños y niñas distintos por el hecho de crecer en familias distintas?.

Los prejuicios sociales existentes hacia las familias que hemos etiquetado como no tradicionales han estado claramente presentes en muchas de las investigaciones realizadas sobre el tema, investigaciones en las que es posible detectar numerosos errores y lagunas que condicionan y limitan los resultados obtenidos. Con demasiada frecuencia se trata de estudios en los que se aborda a priori la situación como problemática unido a que, también en muchos casos, la composición de la muestra y la naturaleza del diseño de la investigación provocan, cuanto menos, recelo: muestras de diferentes niveles socioeconómicos, estudiadas sin discriminar la edad de los hijos y sólo cuando la separación acababa de producirse, diseño no longitudinal,... Obviamente este tipo de estudios encontraban resultados negativos, que podían interpretarse como reforzadores de los mismos prejuicios de los que partían.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

No obstante, actualmente empezamos también a contar con investigaciones más rigurosas a distintos niveles (diseños longitudinales, muestras de composición variable y controlada, análisis de esta composición y de los procesos asociados y no sólo de los productos,...), y que ofrecen por tanto resultados más válidos y fiables. Disponemos, en definitiva, de un cierto cuerpo de datos que nos permiten avanzar algunas respuestas a las preguntas que formulábamos. Como veremos, lo que realmente tiene peso sobre el desarrollo infantil son las relaciones que se establecen dentro de la familia, las funciones que ésta desempeña y cómo la hace, no su estructura. El desarrollo psicológico se ve comprometido, entre otras cosas, cuando las condiciones que rodean al núcleo familiar incluyen aspectos como una situación económica acuciante, relaciones emocionales y afectivas alteradas, escasez o ausencia de apoyo extrafamiliar,... Y estos factores de riesgo aparecen en distintas familias independientemente de su composición o estructura. La investigación nos muestra que si la dinámica la familia incluye relaciones estables, ambiente rico, regular y predecible, interacciones estimulantes,... medidas de desarrollo de los niños y niñas que en ellas crecen son similares, independientemente de que la estructura de dicha familia sea tradicional o no.

En definitiva, entendemos que nuestra visión debe ser ampliada y flexible, de forma que sea sensible a la diversidad y heterogeneidad que caracterizan a la familia actual en nuestra sociedad, y pueda así reflejar dicha diversidad. Asumimos así como González que una **familia** es *un grupo de personas a las que une un proyecto de vida en común y unos lazos de afecto y apoyo mutuos, que habitualmente viven juntas, y que suelen configurar una unidad económica.*

#### 4. LOS PADRES COMO AGENTES DE DESARROLLO:

Hemos estudiado las ideas que los padres tienen sobre el desarrollo, la crianza y la educación de sus hijos/as. Una y otra vez nos hemos encontrado, tanto en muestras andaluzas como en muestras de toda España, la existencia de tres clases fundamentales de padres, a las que hemos etiquetado como padres tradicionales, padres modernos y padres paradójicos.

Los padres tradicionales tienen escasa información sobre desarrollo y crianza, y lo que saben produce de la propia observación o de contactos informales con familiares, amigos y vecinos; creen que la inteligencia o la personalidad del niño están ya presentes en el momento del nacimiento y que es poco lo que ellos pueden hacer para cambiar esas características; esperan de los niños buen comportamiento y se muestran dispuestos a utilizar riñas y castigos (incluso físico) cuando eso no ocurra.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

Los padres modernos presentan características fundamentalmente opuestas, tienen buenos niveles de información, que proceden frecuentemente de consultas o libros o personas especializadas; no creen que los niños tengan ya características ya cerradas en el momento del nacimiento y en todo caso confían en su capacidad para modelar el desarrollo infantil, aunque teniendo en cuenta las características peculiares de cada niño; defienden sobre todo el razonamiento y las explicaciones como técnicas de control de conducta fundamentales y sus ideas parecen poco estereotipadas en función del género.

El tercer grupo presenta características menos definidas y que varían algo más entre las distintas investigaciones. Pero en varias de ellas nos hemos encontrado con grupos de padres a los que hemos calificados de paradójicos para reflejar las contradicciones frecuentes que se encuentran en sus ideas: así, tienen confianza casi ilimitada en el poder de la educación, pero paradójicamente no se ven a sí mismos como elementos cruciales para influir sobre el niño (piensan más bien en los profesores, en especialistas o incluso en otros niños como agente de cambio); atribuyen a los niños capacidades muy precoces (por ejemplo, que entienden lo que se les dice antes de los nueve meses), pero sin embargo no parecen dispuestos a hacer uso de esa precocidad desde el principio. Sus ideas son a veces muy estereotipadas pero otras veces aparecen como contrarias a los estereotipos. En otras investigaciones, en lugar de un grupo de paradójicos, nos hemos encontrado con padres a los que hemos calificado de inseguros y que comparten algunas de las características que se acaban de mencionar.

Lo que todo lo anterior significa es que los estilos de educación familiar probablemente se entienden mejor cuando se sitúan en el contexto de unas ciertas ideologías más amplias que contienen elementos referidos al desarrollo de los niños, a su educación y al alcance del papel de los padres. Esas ideologías, a su vez, se entienden mejor cuando se sitúan en el contexto de unas condiciones de socialización personal en las que parece jugar un papel muy relevante el nivel educativo. Por lo demás, conviene destacar que, aunque como ya hemos indicado, existen relaciones significativas entre clases de ideas, comportamiento educativo y desarrollo infantil, las desviaciones estándar en el interior de cada uno de los grupos son siempre altas, lo que implica que algunos padres tradicionales desarrollan comportamientos muy estimulantes, mientras que algunos padres modernos puntúan bajo en estimulación, y naturalmente lo mismo puede decirse de los paradójicos.

## **5. EL PAPEL DE LAS FAMILIAS EN EL AULA DE EDUCACIÓN INFANTIL:**

Todos sabemos la importancia de la implicación de la familia en todos los procesos de desarrollo y aprendizaje de los niños de esta edad. Sin embargo, hasta ahora, el conseguir la verdadera colaboración y comprensión por parte de los familiares ha sido siempre un reto para los maestros/as de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

esta etapa, ya que no ha sido nunca muy valorada. Afortunadamente, todo evoluciona en esta vida, y hoy en día, las familias están mucho más dispuestas y motivadas y comprenden y comparten la importancia de los aprendizajes que se dan en el aula de infantil.

Como bien sabemos, el buen maestro/a debe conseguir un equilibrio en ese triángulo formado por la escuela, el niño y la familia. Debemos tener en cuenta que la familia es el medio principal de desarrollo del niño y, por tanto, una de las influencias con más peso y más continúa. La pregunta surge cuando los maestros intentamos hacer partícipes de los aprendizajes del aula a los familiares: ¿cómo lo hacemos?, ¿qué necesitamos?.

En primer lugar, se hace indispensable que ambas partes compartan la idea de que es beneficioso para el niño. Y por tanto, todos los esfuerzos realizados en esa línea valdrán la pena.

En segundo lugar, debemos mantener una reunión inicial donde se aclare las competencias de cada uno en cada espacio. Es decir, hay que conseguir conciliar el ambiente familiar del niño con la escuela, pero eso no significa que los padres tengan que estar todo el día en el aula, ni que tomen atribuciones personales, ni nada por el estilo. Para que dicha participación y relación sea fructífera debe estar correctamente programada (en lo que a actividades, colaboraciones y demás se refiere) y significativamente integrada en la dinámica del aula. Esto hará que el niño/a vea la participación de sus familiares y de los de sus compañeros, de forma natural y no sobresaltada.

Pero una vez que tenemos todo esto claro, nos surge una nueva pregunta: ¿cómo lo hacemos?. Pues bien, cualquier forma o actividad que se nos ocurra, puede valer. Algunas de ellas pueden ser:

- **Semana del protagonista:** con esta actividad la familia debe ayudar en casa al niño a buscar fotografías, recordarle de cuándo son, su fecha de nacimiento,... Los familiares también visitan durante unos 15 minutos el aula para compartir con todos la comida o el juguete favorito del alumno en cuestión,...
- **Actividades lúdicas y/o de investigación:** para proyectos o trabajos que se estén desarrollando en el aula.
- **Visita semanal de un familiar:** (no más de 30 minutos) para profesiones, talleres de cocina, talleres de pintura,...
- **Comunicación constante:** mediante circulares de todo lo que se está trabajando en el aula.
- **Madres/padres colaboradores:** en las salidas y actividades complementarias (es importante añadir que debemos ir rotándolas y repartirlas a lo largo del curso de forma que participen todos, para que ningún niño/a se sienta solo).
- **Actividades colectivas:** en el centro donde las familias puedan participar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 34– SEPTIEMBRE DE 2010

- **Convivencias:** donde las familias acudan con sus hijos. Se pueden preparar talleres, gymkanas, pueden traer algo para compartir,...

En definitiva, cualquier actividad en la que los padres puedan participar sin romper la dinámica del aula será positiva para el trabajo en este sentido y la integración de la familia en la vida escolar de sus hijos. El único punto difícil en este aspecto es el conseguir que los niños, a pesar de que sus familiares estén en el centro, mantengan al maestro/a como figura de referencia.

## 6. BIBLIOGRAFÍA:

- ALBERDI, I (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- DELVAL, J (1994). *El desarrollo humano*. Madrid: Siglo XXI.
- MORENO, M.C y CUBERO, R (1990). *Relaciones sociales: familia, escuela y compañeros. Años preescolares*. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación I. Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza.
- PALACIOS, J. y MORENO, M.C. (1994). *Contexto familiar y desarrollo social*. En M.J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social*. Madrid: Síntesis.

## Autoría

---

- Nombre y Apellidos: M<sup>a</sup> Rosario Sánchez-Romero Rodríguez
- Centro, localidad, provincia: Rota (Cádiz)
- E-mail: chari.super@hotmail.com